

ILUSTRACION ARTISTICA

AÑO V

BARCELONA 3 DE MAYO DE 1886

NUM. 227

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LABOREMUS, cuadro de Mejia

SUMARIO

TEXTO.—*Nuestros grabados*.—*Celebridades sevillanas*, por don Antonio Machado y Alvarez.—*Nido escarbado.... familia disuelta* (continuación), por don J. Ortega Munilla.—*El Circo náutico de París*, por C. Richou.—*Viaje á Filipinas* (continuación), por el doctor J. Montano.

GRABADOS.—*Laboremus*, cuadro de Mejía.—*El herborizador en viaje*, cuadro de B. Nautier.—*Nuestra Señora de la Merced*, estatua de don Maximino Sala.—*El abate Listz*.—*Enrique Taylor*.—*Fuga desesperada*.—*El nuevo Circo de París*.—*Malayos de la bahía de Sandahán*.—*Un cocodrilo resucitado*.—*Suplemento artístico: Construcciones modernas de Leipzig*, dibujo de Strassberger.

NUESTROS GRABADOS

LABOREMUS, cuadro de Mejía

A la vista de este lienzo, en el cual una mano perita ha reproducido un tipo de antiguo estudiante español, se viene, sin querer, á los mientes aquél *D. Félix de Montemar*, tan elegantemente descrito por Espronceda en su bellísima leyenda titulada: *El estudiante de Salamanca*.

Si, ese es don Félix; el joven que en medio de su desordenada existencia, conserva el sello de la nobleza heredada; el galán algo Apolo y dos aligos pendenciero; dispuesto siempre á enamorar á una muchacha y á empeñar un lance; preocupación del Rector, pesadilla de los alquaciles, desesperación de los catedráticos, á propósito para un barrido y para un fregado, con tal que ni el fregado ni el barrido tengan que ver con los libros, ni con las aulas, ni con ninguno de sus deberes estudiantiles. En una palabra, el escándalo de la universidad salamanquina, devoto de Venus, de Marte, de Baco; pero reñido en absoluto con Minerva.

El título del cuadro es un epígrafe, *¡Laboremus!*.... No es mala la labor que nuestro estudiante trae entre manos... Al fin del curso se lo dirán de misas, ó de calabazas; mas, ¿qué le importa al manzanares los deseares del claustro si las muchachas de la ciudad se los compensan con sus favores?.... ¡Al diablo los libros! Los libros se han escrito para los tontos y nuestro estudiante sabe más que necesita. Podrá no recibir la borla de doctor en derecho; pero en cuanto á su fama de maestro en duelos y galanteos, nadie se la eclipsa. Lo dicho: Espronceda dió la idea; Mejía ha encontrado la forma. El pintor ha comprendido al poeta.

EL HERBORIZADOR EN VIAJE,
cuadro de Nautier

La manía de coleccionar se ha generalizado de una manera asombrosa. Desde los sellos de correo inservibles y las tapas de las cajas de fósforos, hasta las monedas antiguas y modernas y los billetes de banco presentes y pasados, todo es objeto de colección. El coleccionista es, por regla general, un hombre cuerdo que domina todas sus pasiones, excepto una, la pasión de coleccionar.

Hay coleccionista á quien la perspectiva de un tesoro no le decide á abandonar las comodidades de su casa durante veinticuatro horas; y emprende, no obstante, un viaje á lo desconocido en busca de un ochavo que se perdió. Dios sabe dónde ó de una mariposa que revoloteó entre los árboles del Paraíso.

A esa especie de hombres constantes en su empeño hasta la terquedad, pertenece el ejemplar de nuestro cuadro, señor muy pacífico y muy de su casa, que en estado normal se resguarda del sol y del relente y no da tregua á su esposa quejándose ora de la jaqueca, ora del reumatismo; y sin embargo se da caminatas de horas y más horas, bajo los rayos de un sol abrasador, por el gusto de aumentar su colección con unas cuantas ramitas que, después de todo, resultan ser muchas veces de vulgar tomillo ó yerba buena.

¡Bendito sea, empero, ese ente insensívo que ha dado ocasión al bellísimo cuadro de Nautier que hoy publicamos!... ¡Cuánta beatitud en el semblante de ese anciano!... ¡Cuánta moralidad en su actitud!... ¡Qué bello grupo el de esas jóvenes que le contemplan con cierta compasión burlesca!... ¡Cuán bien entendido se encuentra el lugar de la escena y cómo contribuye al efecto del conjunto!... Cuadros de género, y de este género, son los que avaloran el talento de un artista observador y correcto.

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED
estatua de don Maximino Sala

Abierto por el Exmo. Ayuntamiento de nuestra capital público concurso para adoptar el mejor proyecto de una imagen de la Virgen de las Mercedes, que sirviera de coronación á la nueva cúpula del templo de su advocación, existente en Barcelona, tomaron parte en él seis artistas que presentaron proyectos en verdad notables, habiendo recaído el fallo del Jurado en favor de la estatua del aventajado escultor D. Maximino Sala. En rigor, no puede decirse que ésta sea una composición enteramente original, pues el artista se ha ceñido á la idea del arquitecto, el cual deseaba que el remate de dicha estatua representara, á la vez que una estatua, la cruz en que termina todo templo católico; pero esto mismo avalora su mérito, y si el señor Sala ha sabido realizar el propósito del arquitecto, no hay para qué encomiarlo; basta contemplar la obra para conocer que ha estado sumamente feliz y acertado en la disposición que ha dado á los brazos y atributos de la Santa Imagen y de su divino Hijo.

La estatua en cuestión tendrá 5 m. 40, y se colocará, naturalmente, sobre la cúpula, que medirá 60 m. sobre el nivel del suelo. Así como esta clase de obras escultóricas se funden en bronce, la del señor Sala será de chapa de metal, á fin de que el considerable peso que de aquel modo tendría no gravite excesivamente y á tanta altura sobre la cúpula que debe sustentarse.

EL ABATE LISTZ

El eminente pianista cuyo retrato reproducimos en nuestro grabado, nació en Raiding (Hungría) en 1811. Sólo contaba nueve años cuando se presentó por primera vez al público, con tan buen éxito, que desde luego se pudieron presagiar sus futuros triunfos. Desde su juventud, Listz se distinguió por su hábil y admirable ejecución en el piano, hasta el punto de no haberse conocido quien le igualara. Nadie habla interpretado como él las obras de los grandes maestros, particularmente las de Beethoven; pero Listz, no satisfecho con su fama de gran pianista, que nadie le podía disputar, quiso darse á conocer como compositor, y muy pronto produjo numerosas obras en diversos estilos, que prueban el gran mérito artístico del autor. Sus composiciones para orquesta han sido oídas con admiración, sirviendo para confirmar el talento del eminentísimo músico. En cuanto á sus cualidades morales, debemos añadir que el abate Listz tiene un carácter caballeresco y que siempre mereció los elogios de cuantos le conocían por sus generosidades, así públicas como privadas. A su iniciativa se debe la erección de una estatua á Beethoven en el lugar de su nacimiento; y cuando ocurrieron las inundaciones de Pesth, en 1837, el noble artista fué quien más contribuyó con cuantiosas sumas al alivio de las víctimas. La ejecución de las obras dramáticas de Wagner en Alemania fué debida también por mucho á la energética protección de Listz, siempre entusiasta por los grandes compositores.

ENRIQUE TAYLOR

La república de las letras ha sufrido una sensible pérdida por la muerte de Sir Henry Taylor, que falleció á principios del presente mes, á los ochenta y seis años de edad. Eminent poeta dramático, maestro en la gama ciencia, había ilustrado la literatura inglesa con sus obras *Felipe Van Artevelde y Edwin la Hermosa*, y numerosas composiciones poéticas que le valieron merecidos elogios. Antes de consagrarse á las bellas letras, había servido dos años como oficial en la marina inglesa, prestando después los más útiles servicios á su goberno en diversos centros oficiales, por lo cual se le confirió en 1869 el título de Comendador de la Orden de San Miguel y San Jorge. Su primera obra *Isaac Comnenus*, publicada en 1827, no obtuvo gran éxito, pero su drama histórico *Felipe Van Artevelde*, que vió la luz pública en 1834, le permitió alcanzar una reputación bien merecida, confirmada después por sus obras *La víspera de la Conquista*, *La virgen viuda*, y otras que sería prolijo enumerar. Escribió también varios poemas notables, y algunos *Ensayos políticos*, que revelaban sus profundos conocimientos en la materia. Compañero de Southy, Wardsworth, Rogers, Charles Austin, Macaulay, Mill, Tennyson, Browning y otros, figuraba dignamente en esta pléyade de ilustres escritores, que tanto contribuyeron á enriquecer la literatura de su país.

FUGA DESESPERADA

Es cuestión de vida ó muerte; una verdadera competencia entablada entre las piernas de la liebre y las alas del águila. El cuadrúpedo huye como quien en la ligereza de pies pone su última esperanza; el águila acosa con el estímulo del hambre y el aguijón de la ferocidad. ¿Sucumbirá la liebre? Es muy posible; la inocencia se bate siempre con armas desiguales contra enemigos de raza carnívora.

Este cuadro es verdaderamente animado, y de los tres animales puede decirse que vuelan en realidad. El autor ha hecho un buen estudio de ellos y hasta ha conseguido despertar el interés del que contempla su obra. ¿Quién, con efecto, no daría algo, en semejante trance, por una buena escopeta de dos cañones?

— ¿Y por qué no de tres?... — dirá seguramente para sus adentros algún aficionado á las liebres.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

CONSTRUCCIONES MODERNAS DE LEIPZIG
dibujo de Strassberger

Leipzig es la rival de Dresde, capital de Sajonia. Fundada á finales del siglo xv, fué conocida primero con el nombre eslavo de Lipz, que significa tilo, porque estaba rodeada de gran número de estos árboles. Ventajosamente situada en la confluencia del Elster blanco, del Partha y del Pleisse, en un fértil llano, el comercio la ha enriquecido y la ciencia la ha ilustrado. Hoy por hoy es uno de los centros literarios más importantes de Europa y el más importante sin duda de Alemania.

En una población de esta naturaleza el arte ha de haber encontrado ancho campo para sus manifestaciones; no es de extrañar, por lo tanto, el carácter, á la vez grandioso y elegante, de sus construcciones modernas. A la vista de ellas, y teniendo en cuenta que Leipzig tiene muy escasamente doscientos mil habitantes, se nos ocurre decir: ó en ese país se obran milagros, ó en el nuestro estamos muy atrasados en la ciencia que tales maravillas produce.

NIDO ESCARBADO.... FAMILIA DISUELTA

POR DON J. ORTEGA MUNILLA

(Continuación)

Como en su casa de usted, dada su delicadeza, no podía entrar á sangre y fuego, como se dice vulgarmente, Enriqueta ideó un medio de que se reconciliasen V. y su padre, de suerte, que llegará V. á ver en ella, lejos de un demonio que venía á introducir más la discordia en su casa de V., un ángel de bendición y de paz, cuya misión principal consistiría en derramar la ventura en aquel hogar antes desierto y desordenado. El medio á que me he referido poco antes no es para V. desconocido; es por el que se ha alcanzado que V. venga aquí, lo cual no era seguramente de esperar, si se hubiera apelado para ello á otros procedimientos más sencillos y naturales. Esto es lo que tenía que decirle. Acabada mi misión me marchó de nuevo. Dejo á V. para que se vista. Señor D. Angel, el almuerzo nos está esperando; con que á vestirse pronto. Hasta luego.

— Hasta después, — respondió Armengol.

Diéronse las manos ambos interlocutores, y D. Arnaldo salió del dormitorio de su joven huésped.

Angel se tiró del lecho, y comenzó á vestirse á toda prisa.

Como se ha visto, Armengol había quedado casi en absoluto silencio durante la conversación del futuro suegro de su padre.

El no pudo imaginarse que éste, á su edad, pensara todavía en los placeres propios de un joven, que en un asunto tan grave como es este del matrimonio, hubiera obrado con la misma ligereza y acaloramiento del que se encuentra en la primavera de la vida.

A parte de esto, Armengol conoció desde luego que su padre, al contraer segundas nupcias, evidentemente más lo hacía por conveniencia ó interés que por afecto ó ilusión amorosa.

— ¡Sin duda esa señora Enriqueta es la muchacha que vi anoche desde esa ventana!

Y entonces, dando nuevo curso á sus ideas, pensó que bien podía inspirar por su hermosura, gracia y distinción, no sólo afecto y cariño templado, sino hasta una verdadera pasión, encendiéndole amorosas llamas aun en los pechos más enfriados por los años.

Luego que Angel hubo terminado su *toilette*, salió de su cuarto y se dirigió al comedor.

En él estaban D. Arnaldo y su hija, conversando, al parecer, secretamente, y en voz apenas perceptible, reclinados sobre el alféizar de la ventana que daba sobre el jardín.

Angel hizo algún ruido antes de llegar á ellos, para avisarles indirectamente que se encontraba á sus espaldas y

que no quería cometer ninguna des cortesía, oyendo cosas que no debía escuchar.

Padre é hija se volvieron de pronto, algo turbados por la repentina presencia de su huésped y le saludaron llenos de satisfacción.

Momentos después, Arnaldo, Enriqueta y Angel se hallaban sentados á la mesa, devorando con buen apetito un suculento almuerzo, compuesto de platos que hacían honor á la cocina del país.

Durante el almuerzo se habló de todas esas cosas que sirven de repertorio á las conversaciones en que los que la sostienen no se llevan otro propósito que pasar agradablemente el tiempo.

Estaban ya en los postres, cuando se oyeron pasos por el jardín y un rumor de voces como de gentes que venían hablando alto.

La puerta de cristales que ponía en comunicación al comedor con el jardín, se abrió, y apareció en su dintel el señor D. Pedro Armengol, acompañado de otros amigos de la casa.

Angel quedó aterrado al ver á su padre, y comprendió que sería de muy mal gusto hacer conocer á todos aquellos señores sus disidencias familiares. De igual modo pensó su padre, y los señores de Armengol fueron al encuentro uno de otro, y abrazándose con cierta frialdad, proferieron sólo estas dos palabras:

— ¡Padre!

— ¡Hijo!

XIX

¡SE AGUÓ LA FIESTA!

Tres días corrieron después de los anteriores, y como nada de verdadero interés había ocurrido en ellos, dejaron que pasen inadvertidos.

A los cuatro días de la llegada á Cadaqués de Angel Armengol, reanudan los sucesos. Para la mejor inteligencia de ellos, procuraremos sintetizar las impresiones de Angel en un *diario* que no escribió, pero en el que no había una sola idea que no cruzara por la mente de nuestro héroe:

«Día 29 de junio. — Esta mañana he cumplido mi oferta. Anoche hablaba con Enriqueta acerca de los sucesos de mi vida, y ella se reía á más y mejor de lo que llama mi humor negro y pésimo, atribuyendo á él la mayor parte de las desgracias que me acontecen.

— Usted necesita modificar ese genio, — me dijo.

Yo la contesté:

— Ya sabe V. lo que dice el refrán: genio y figura...

— ¡Ah! el refrán dice una gran mentira. No hay filosofía más perniciosa que la que enseñan esas malvadas sentencias vulgares, donde rara vez se halla una sola gota de bálsamo consolador para las desventuras humanas. ¡Genio y figura hasta la sepultura! Claro es que el jorobado no podrá tener nunca la esbeltez que V.; esto es una pero-grullada; y claro está también, que un carácter viudo y criminal no se corregirá sin grandes esfuerzos. Pero lo que yo afirmo es, que dado el esfuerzo, viene indefectiblemente la enmienda. ¿Quiere V. hacer la prueba? Bueno; yo le enseñaré á vivir, yo le enseñaré á aplicarse esta medicina moral... Y V. en cambio ¿qué me enseñará?

— ¡Ah, Enriqueta! Usted lo sabe todo; V. sabe todo lo que debe saber. Hay seres á quienes ningún adorno del cuerpo y del alma pueden hacer falta, y V. es uno de ellos. ¿Concibe V. á la novatilla con más moños, ni más linda que con sus plumitas blancas y moradas? Pues de igual modo yo no concibo á V. de otro modo que es, ni menos discreta ni más sabia. ¿Usted es? Pues no puede ser de otra manera.

(Continuará)

CELEBRIDADES SEVILLANAS

QUIJÁ EL FLORERO

Por flores me fi á Madrid
Y como es tierra tan fría
Me tuve que dí á surtí
Ar sielo de Andalucía,
Y en er camino encontré
A Quijaya er florero.
Me cantó cuatro playeras
Copiás der Chilancero,
Jarminiyos, nardos y flores
De todos colores.

(Pregón popular)

El día que murió Quijá, debieron haberse vestido las flores de negro luto, y sin embargo, no ha habido quien arroje siquiera un pobre ramo sobre su sepultura; sólo la musa popular, menos ingrata y más generosa que los hombres, conserva indisolublemente unidos los nombres de esos seres hermanos que la misma muerte no ha logrado separar: Quijá y las flores. El pregón que encabeza este ligero artículo es un epitafio que no por no hallarse grabado en mármoles, ha de ser menos duradero que los suntuosos con que dan el último testimonio de su necesidad las clases aristocráticas: el pregón que encabeza este artículo es un epitafio vivo, una prueba más de que el pueblo es verdadero artista y de que el arte no muere nunca.

¡Y qué bien pregona Quijá! ¡no hubo en el mundo quien pregonara como él! ¡aun me parece que lo estoy escuchando cuando de pie, parado, con la cabeza levemente inclinada, la mano derecha ahuecada colocada sobre el oído derecho y en el brazo izquierdo un gran canasto lleno de vistosas flores, echaba aquel pregón cuya delicio-

sa y no aprendida música era acaso como la de los hoy, contra lo que se piensa, casi perdidos *cantes flamencos*, un motivo de envidia y desesperación para los compositores que no acierto a trascibir esas partes infinitesimales de nota, esas insólitas expansiones y recogidas de voz, esos quejidos, esos lamentos, esos ayes, esas riquísimas modulaciones que tan bien reflejan las riquísimas variaciones y tonos y colores y tenues y sutilísimos matices del sentimiento humano; aun me parece escuchar á Quijá cuando cantaba:

«¡Qué bonitas!—¡Qué divinas!—¡Qué divinas!—¡Qué divinas!
Encarnaíyas,—encarnaíyas.
De toos colores,—de toos colores.
Tri,—tri,—Ti,—ri,—ri.
Y á cuartito la asucena.
Y á cuartito caracoles.
¡Qué bonitos los claveles!
¡A canela y clavo cómo hueLEN!»

Si fuera posible que los extranjeros y los españoles que no son de Sevilla hubieran escuchado á Quijá este pregón, que jamás cantó sin que las gentes se detuvieran á escucharlo, entonces hubieran podido apreciar por sí la certeza de lo que venimos diciendo; entonces hubieran podido comprobar también esta verdad innegable; no hay en el mundo, tanto para lo bueno como para lo malo, una raza más original, de mayor sentido estético que la raza andaluza; la misma letra del pregón, que es, hasta cierto punto, sin la música, como cuerpo sin alma, indica ya algo del temple y vigor artístico de los andaluces tan privilegiados por sus cualidades de inteligencia y de sentimiento como de escaso mérito moral: los andaluces tienen, como dijo no sé quién, con mucha razón, un sentido más que los otros hombres, el sentido de *hacerse cargo*, pero les falta una tecla principalísima, la voluntad; por eso somos no sólo incapaces de gobernar á otros, sino incapaces, y esto es lo más triste, de gobernarlos á nosotros mismos. Pero volvamos á la letra del pregón. ¿Qué eruditio se atrevería á mejorarla? ¿Quién no ve el mimo, la delicadeza y la ternura con que se celebra y encarece la mercancía, de un modo tal que no parece sino que se trata, más que de vender, de requebrar, esto es, de echar flores á las flores? ¿Quién que tenga ojos no verá también el arte magistral con que queda oscurecido y en segundo término lo de menos valor, poéticamente hablando, que es el precio de la mercancía? Y es que como entre los andaluces, según hemos dicho, todo es original, y Quijá lo era, no pregona para vender, sino que vendía para pregonar; por eso se dió, no una ni dos, sino muchas, muchísimas veces, el caso de que saliera sin flores y con el canasto vacío, ó mejor dicho, únicamente cubierto con grandes hojas verdes.

En su buena época, esto es, hará unos veinte años, Quijá era el rey de los floreros de Sevilla. De constante buen humor y de mucha gracia, enérgico, aunque de complección delicada, y lleno de vida, pues tendría entonces unos cuarenta y cinco años, veíasele recorrer casi diariamente las calles principales y sitios más concurridos de la población con su canasto de flores, echando pregones, unas veces cortos y otras largos, unas veces andando y otras parado, y requebrando y pellizcando, cuando había ocasión, á las *mosas crías* que lo llamaban, más que para comprarle, para oírlo pregonar; á estos pellizcos y á las quejas, alharacas y chillidos consiguientes alude en el siguiente pregón, que es un verdadero sainete que nada tiene por cierto que envidiar á los del renombrado Ramón de la Cruz y á los del, á mi juicio sin razón, desconocido Castillo, sainete que él representaba remedando los ademanes y el tono de voz de los supuestos é históricos personajes.

«Entro por la puerta e Triana.
Me voy á la puerta e Jeré.
Me llama una mujé.
—Florero (*amariconado*) —¿es V. Quijá?
—Para servir á usté.
—Pues cánteme V. una copla.
—Me voy ar Puerto.
Me voy á Cái.
En Chiclana no hay
Er riquiyo clavé.
Y no hay torero (*hace como que pellizca á la mujer que está desciudada escuchándole.*)
—Ay, florero! déjeme usté quieta.
—Y no hay torero
En la España con salero,
A cuartito la rebaná.
Aonde está Domingues—con el ojijo e menos.
Aonde está er Tatito—con la pierna e menos.
En San Bernardo.
Regaiyas con vino blanco,
A cuartito la rebaná. (*Hace como que tira otro pellizco.*)
—Ay, florero! déjeme usté por Dios.
—¡Qué flores! —¡qué flores! —¡qué flores!
—Andando, pae cura (*como hablando consigo mismo.*)
—Corralera! (*dirigiéndose á la mujer.*)
Hé aquí ahora íntegro el pregón á que se alude en el anterior.
«Me voy ar Puerto
Me voy á Cái.
En Chiclana, en Chiclana no hay
Er riquiyo clavé
Y no hay torero,

Y no hay torero,
En la España con salero
Aonde está Domingues—con el ojito e menos.
Aonde está er Tatito—con la pierna e menos
A cuartito la rebaná.
—Aonde está Charpiya?
—Aonde está Arjoniya?
Er probesito en la Habana ya murió.
En Utrera Juan León.
En Sevilla Juan Pastó.
Venir por flores,
Ar jardín de la alegría
De toos colores:
Estreyitas de la má.
Y arbahaquiya de limón
Y arbahaquiya de limón,
En er carmín,
En er carmín,
Cantillana en Cantillana,
En Chiclana el Chiclanero.
En España con salero
Quijaiya er rosero,
La rosa e la vitoria
Mosquetas encarnás,
Re, pin, pin, pin, pin, pinpin.
Re, quin, quin, quin, quin, quinqué.
Traigo nardos, jazmines,
Resedanes, reinúnculos, violetas
Muy bonitas
Jazminín—rebibibín—binbín,
Jazminín—rebibibín—binbín,
—¡Qué flores! —¡qué flores!
Y están regás con vino
E á cuarenta cuartos.
Er que las ve —las yeba.
—¡Qué bonitos! —¡qué vivitos!
Mis claveles.
Que á canela y clavo.
—¡Cómo hueLEN! —¡cómo hueLEN! —¡cómo hueLEN!»

Como se ve, la primera mitad de este pregón puede considerarse como una relación conmemorativa de las desgracias, muertes y excelencias de los más famosos toreros, tales como Domínguez, Antonio Sánchez, conocido por el Tato, Juan Pastor, Juan León, Francisco Arjona Guillén (Cúchares), el gran Francisco Montes (Paquiro), José Redondo (el Chiclanero), Cantillana, y el banderillero Charpilla. El pueblo conserva en sus producciones la memoria de los hombres que se distinguen en cualquier oficio, profesión ó habilidad: cuántos datos históricos no se han perdido por no consultar estas riquísimas minas de conocimientos! Cuántos nombres de personajes, de héroes quizás, enteramente desconocidos, no existen en nuestros *Refraneros*? Afortunadamente, hoy que la ciencia ha probado que nada, absolutamente nada, es desperdicio, se recogen con amor estas producciones útiles para el etnólogo y el psicólogo. En la segunda mitad del pregón en que nos ocupamos, se enumeran una porción de flores designándolas con el nombre vulgar, razón que nos mueve á creer que podrá ser leído con gusto por los que se dedican al estudio de la *Botánica popular*, en la que tan lindos trabajos tiene hechos la distinguida escritora italiana señora doña Carolina Coronedi Berti. Las flores mencionadas en este pregón, son, por lo general, harto conocidas: las llamadas *estrellitas de la mar* corresponde á una especie de flores compuestas de la tribu de las asteroides, *bellis annua*; la *albahaquilla* de limón, es una especie de albahaca fina que tiene la hoja grande; la mosqueta encarnada, la *rosa indica*, los resedanes, el *reseda odorata*, etc.

Este aspecto de los pregones es por sí sólo lo bastante interesante para movernos á su estudio: por ellos sabemos que hay brevas muy ricas en Almonte, excelentes naranjas en Mairena y Gibraleón, melones exquisitos en la Isla, peras de superior calidad en Priego y Aragón y, muy buenos también, damaseos en la Palma, melocotones en la Sierra, higos en Lepe, peros en Ronda, tomates y calabazas en Rota, papas en Sanlúcar, granadas en Alcalá, uvas moscateles en Chipiona, y á qué más? sandías sin igual en el cortijo de Quijano, próximo á Santiponce.

No todos los pregones de Quijá eran tan largos: uno de los que cantaba con más frecuencia era este, que entonaba unas veces andando, otras parado y echando á andar al decir el último renglón:

Tlibili, tlibili — Tormenta!

—¡Vayan buenas!

—¡Qué flores! —¡Jardín de Cái!

Vamos allá, pae cura.

Estos y no más son los pregones de Quijá que hemos logrado reunir hasta ahora: nos han sido dichos por un sobrino suyo, autor del que encabeza este artículo, que también pregonó muy bien, siendo hasta ahora el que más ha conseguido imitar á su inimitable tío. Este no tuvo rival en sus pregones, que valieron siempre mucho más que sus flores; mas ¡ay! que su misma habilidad le costó quedarse ciego y perder la vida, pues se dió al aguardiente y ya no vendía ni pregonaba para llevar un bocado de pan á su familia, sino para mantener su vicio; en sus últimos tiempos ya Quijá llevaba siempre su canasto vacío; no parecía sino que las flores habían huído asustadas de su implacable enemigo, de ese horrible veneno que abrasa las entrañas de la pobre y honrada clase jornalera. Compadecímos y olvidemos las debilidades del hombre, que tan caras pagó, y recordemos que durante mucho tiempo él solo animaba y alegraba las calles

de Sevilla cuando entraba por ellas con el sombrero la-
deado y su canasto de flores en el brazo izquierdo, gritando:

—¡Vayan buenas!
—¡Qué flores! —¡Jardín de Cái!

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ

EL CIRCO NÁUTICO DE PARÍS

El nuevo circo que los señores Oller han edificado en el solar antes ocupado por el antiguo Salón Valentino en la calle de San Honorato, de París, está construido de tal modo que durante la temporada de invierno pueden alternar en él los acostumbrados espectáculos acrobáticos, gimnásticos y ecuestres con exhibiciones y justas náuticas ejecutadas en el recinto de la misma pista; y además se puede transformar durante el verano la instalación actual en una vasta piscina de natación, análoga á las de la calle de Rochechouart y de Chateau Landon.

Para que el local reuniera estas condiciones, tan nuevas como originales, ha habido que levantar el edificio con disposiciones arquitectónicas y de construcción especialísimas, de las que daremos á conocer los principales detalles.

En medio de la sala hay una gran cuba de betón, de veinticinco metros de diámetro interior por tres de profundidad en la mayor parte de su superficie; y en el centro de dicha cuba está la pista que tiene 13,50 de diámetro, limitándola una verja metálica sostenida por veinte pilas de hierro, en las cuales se apoyan las cuchillas también metálicas, en que descansan las gradas y los palcos, sobre los cuales corre una extensa galería. Toda la armazón se puede desarmar fácilmente.

La cuba forma una piscina permanente, en cuyo centro se ha colocado un ascensor hidráulico que sostiene un pavimento calado del mismo diámetro que la pista, sobre el cual se extiende una alfombra de fibras de coco, de cinco centímetros de grueso, puesta en lugar de la capa de arena de las pistas ordinarias, y que, á la par que proporciona á los cascos de los caballos un buen punto de apoyo, tiene la ventaja de suprimir el polvo por completo.

El agua que llena la cuba hasta la altura del pavimento ó plataforma de la pista pasa al través de ella, por los calados que contiene, cuando se baja el ascensor; de modo que la primera parte del programa consiste en quitar la alfombra y bajar el pavimento.

Maniobra para quitar la alfombra. — Esta operación, representada en la fig. 1, no dejaba de ofrecer dificultad, pues la alfombra tiene 13,50 de diámetro, y pesa dos mil kilogramos, y la flexibilidad de este largo rollo no permitía manejarle como un fardo rígido. Se han obviado estas dificultades del modo siguiente: se comienza por replegar los bordes de manera que formen un rectángulo; después, dos brigadas ó grupos de criados enrollan la alfombra paralelamente al eje del corredor de salida, avanzando un grupo hacia otro; unas correas fijas á la parte inferior de la alfombra facilitan el enrollamiento. En seguida se coloca en cada uno de los extremos de aquella una especie de carretón compuesto de dos vigas puestas sobre ruedas, y reunidas sólo en la parte superior con unos travesaños, lo cual permite situar estos carretones encima de la alfombra; se introducen por debajo de la alfombra enrollada cuatro cabos ó cuerdas recias (dos por carretón), que pasan sobre unos ganchos de que están provistos los montantes de las vigas, y se levanta así el rollo. Hecho esto, los mozos le pueden retirar ya empujando los carretones (fig. 1): la operación dura unos diez minutos.

Ascensor que sostiene el pavimento de la pista. — Este pavimento ó plataforma debía tener la rigidez suficiente para poder soportar sin marcadas trepidaciones los choques inherentes á los ejercicios ecuestres. Al efecto está sostenido por veinte soportes de hierros cruzados que radian del centro á la circunferencia, enlazados en sus extremos y en los puntos intermedios por una serie de coronas metálicas: el conjunto reposa en la cabeza del émbolo del ascensor.

Las condiciones impuestas á M. Edoux, encargado de la construcción del ascensor, se resumen como sigue:

1.^a Para las funciones de invierno, es necesario que el aparato pueda desaparecer, aunque sea en medio de una representación, de modo que la pista se transforme rápidamente en una piscina destinada á los ejercicios náuticos.

2.^a Durante el verano, el pavimento se mantendrá en la piscina á la altura de 0,90 bajo la superficie del agua, de manera que forme el fondo de la parte del baño reservado para las personas que no sepan nadar; mientras que la parte periférica constituirá el baño grande.

Bajo la acción del agua comprimida el émbolo del ascensor puede subir ó bajar por un cilindro de garnición estanca colocado en el centro de la cuba; cuatro bombas conjugadas suministran el volumen de agua necesario, que asciende á unos trescientos litros por cada maniobra; la presión varía de 25 á 35 atmósferas, según la mayor ó menor altura de inmersión de la pista. El peso total de este conjunto móvil es de unos 30,000 kilogramos, y la altura que ha de recorrer, de tres metros. El descenso exige de uno á dos minutos, y en la subida se emplean de cinco á seis, exigiéndose una fuerza de cinco caballos.

Para guiar en su marcha ascendente ó descendente una plataforma de 150 metros cuadrados de superficie y para



EL HERBORIZADOR EN VIAJE, cuadro de B. Nautier



NUESTRA SEÑORA DE LA MERCE, estatua de don Maximino Sala
premiada en el concurso abierto por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, y que debe servir de remate á la nueva cúpula del templo del mismo nombre



EL ABATE LISZT, eminent pianista y compositor musical



ENRIQUE TAYLOR, notable poeta dramático

fijarla con seguridad una vez terminada la subida ó la bajada, se requerían disposiciones particulares. Lo primero se ha conseguido por medio de correderas fijas en la corona metálica que enlaza las columnas ó soportes del pavimento, y que se deslizan á frotamiento suave por unas guías verticales perfectamente rectas.

La fijación se efectúa por medio del movimiento de reposo llamado de bayoneta: los veinte pilares fijos que sostienen las gradas están provistos de unos pies sobre los cuales se apoyan las veinte columnas del pavimento. Con este fin, cuando el émbolo ha llegado al término de su carrera, se hace girar la pista, por medio de una corona dentada y de un piñón que se puede manipular fácilmente, lo necesario para desprendir las correderas de sus guías, y se pone así cada columna derecha con los pilares; después se comunica un ligero movimiento de bajada á la pista, y las columnas vienen á reposar sobre los pies, que están provistos de placas aisladoras de cauchí para amortiguar las trepidaciones.

El descenso se efectúa haciendo la misma maniobra, pero al contrario: levántase primero ligeramente la pista para separar las columnas de los pies, se vuelven á colocar las correderas en sus guías con un movimiento de rotación, y se hace salir el agua por debajo del émbolo.

A pesar de la rigidez de la plataforma y de quedar perfectamente sentada, merced al sistema que acabamos de describir, el constructor M. Edoux ha creído conveniente sostener la pista en algunos puntos intermedios entre la cabeza del émbolo y los pilares de las gradas. Con este objeto ha colocado simétricamente cinco columnas á 1^o, 50 del eje del émbolo: sus cabezas penetran libremente en unos collares fijos á los brazos de un crucero pentagonal, el cual está sostenido á su vez por una corona adaptada á la cabeza del émbolo, de suerte que en el movimiento ascendente las columnas se levantan al mismo tiempo que la pista, y se desprenden enteramente de los collares cuando ésta ha llegado al término de su carrera. Se imprime al crucero y á las columnas un movimiento de rotación análogo al comunicado á la plataforma para aplicarla sobre sus pies ó arrastraderas, y las columnas descansan entonces en unos patines encajados en el fondo de la piscina.

A la bajada, vuelven á acercarse al eje de sus collares, y entran en ellos progresivamente.

Para cumplir la segunda parte del programa (disposiciones para la piscina de natación) los veinte pilares fijos del contorno están provistos de otros tantos soportes articulados, fijos á una altura correspondiente á la que se

quiere dar al baño pequeño. En invierno, los soportes están vueltos de modo que no pueden impedir la subida y bajada de la pista.

Alimentación y desague de la piscina. — Según hemos dicho antes, la piscina está formada por la cuba central, que contiene 1,200 metros cúbicos de agua calentada á unos 23°. Se la llena la primera vez con ayuda de las bombas, que extraen el agua de un pozo de 80 metros de profundidad; cuando sale tiene unos 12°, y después se la calienta con las aguas de condensación de las máquinas de vapor que alimentan los aparatos del alumbrado: el volumen de agua calentada que se recibe cada hora es de cincuenta metros cúbicos. Como en las máquinas se engrasan los cilindros, las aguas de condensación, antes de llegar á la piscina pasan por dos cubetas desengrasadoras, saliendo de ellas por la parte inferior, suficientemente despojadas de las materias que han recogido. Para mayor seguridad, la misma piscina está provista de una salida para el líquido excedente, formada por una canal circular. Para vaciar el agua progresivamente se emplea un sifón que desemboca hacia el fondo, y en el que el agua caliente, al llegar á la parte alta de la piscina, rechaza poco á poco el agua más fría. Unos eyectores ponen el brazo horizontal del sifón



FUGA DESESPERADA

en comunicación con el aire para que no se llene enteramente de líquido y no recoja una cantidad de este superior á la alimentación.

Si se quiere efectuar rápidamente el desague se han de emplear bombas de alimentación de las máquinas motoras, haciendo que se comuniquen con la piscina por una disposición especial.

El agua se mantiene fácilmente á una temperatura de 23° , porque las pérdidas de calor son relativamente escasas, y además se evitan estas pérdidas introduciendo en ella el aire caliente, que sale por debajo de las gradas á la temperatura de 40° .

En verano se retirará el armazón de las gradas, y se dispondrá así de una piscina de 25 metros de diámetro, que se puede alimentar á razón de 50 metros cúbicos por hora, lo cual permite renovar el agua del todo en dos días. La instalación de los cuartos para los bañistas comprende dos pisos, uno á la altura de los palcos y el otro al nivel de la piscina; el primero se formará suprimiendo los tabiques de aquellos, que se trasportarán al pasillo inmediato, ahora exterior á la sala; el segundo se organizará en la galería circular que rodea la piscina. Los tabiques que ahora están adosados á la pared se trasladarán hasta el centro de la galería, y se practicarán en ellos las debidas separaciones por medio de tabiques: el número de cuartos en cada piso podrá ser de sesenta.

La piscina se compondrá de dos partes de profundidad desigual: la parte céntrica, apoyada en el pavimento, que sólo se bajará $0^{\circ},90$ y que estará sostenida por los soportes articulados de que se ha hecho mención antes, formará el baño pequeño, puesto en comunicación con la galería exterior por una especie de puente; y la parte periférica constituirá el baño grande, de unos tres metros de profundidad.

Calefacción y ventilación. — Además de las condiciones ordinarias que se debían obtener para asegurar convenientemente esta parte del servicio, era necesario ocuparse en evitar las condensaciones del vapor de agua que no habrían dejado de producirse en las paredes y el techo con grave perjuicio de las pinturas, y hasta de los espectadores, sobre los cuales habría caído aquél convertido en gotas. Se ha conseguido haciendo penetrar en la sala, cuya capacidad es de 15,000 metros cúbicos, una masa de aire muy superior á las necesidades ordinarias de la ventilación, es decir, 40,000 metros cúbicos por hora.

Un ventilador de $2^{\circ},25$ de diámetro aspira el aire puro sobre el tejado y le impulsa á las mangas de tres caloríferos del sistema Perret. El aire caliente se difunde por un humeral ó especie de conducto formado por una de las

paredes de la galería circular practicada alrededor de la piscina, y llega con una temperatura de 40° á las bocas dispuestas debajo de las gradas, y á la altura del suelo de los pasillos, saliendo por la cúpula superior, cuyos orificios se pueden obturar cuando se quiera. Si la temperatura se eleva demasiado, suprímese momentáneamente la llegada del aire caliente, y la sala se ventila entonces por los intersticios de las puertas; pero en ningún caso se produce corriente alguna de aire frío, puesto que la ventilación se alimenta durante la momentánea supresión de la entrada del aire caliente por el que penetra por los pasillos. De este modo la regulación de la temperatura es sumamente fácil, y se obtiene con notables condiciones de igualdad, entre los 18° y 20° , lo cual se consigue muy rara vez en los teatros actuales.

Para preparar la sala antes de la entrada de los espectadores, se la caldea haciendo aspirar por el ventilador el aire que contiene, y cerrando del todo la evacuación por la cúpula.

Alumbrado. — La electricidad es la que lo suministra totalmente; pero M. Solignac le ha variado hábilmente según las dimensiones de las superficies y la naturaleza de las necesidades que se han de satisfacer. La pista recibe la luz de ocho lámparas-sol de cristales opalescentes, y de una estrella superior de diez bujías Jablochhoff dispuestas horizontalmente; además hay una guirnalda luminosa, compuesta de cuatrocientas lámparas incandescentes de Edisson. Las diversas coloraciones de estas luces armonizan perfectamente entre sí, y con el tono amarillo claro del decorado de las paredes. El vestíbulo de entrada se ilumina con lámparas incandescentes, que forman como otros tantos clavos de oro y hacen que se destaque

las vigas aparentes que hay á los lados de los artesonados del techo. El mismo sistema se emplea para el alumbrado de los pasillos y el de los sesenta palcos que hay en el contorno del circo; unas pantallas de tulipán de tinte sonrosado tamizan la luz en el exterior y la reflejan en el interior, constituyendo así reflectores transparentes del más agradable efecto. En la entrada hay cinco lámparas de arco voltaico de Street y Maquaire, y cuatro lámparas sol en el café.

Para que no se deba temer ninguna extinción total de la luz, las lámparas incandescentes, en número de 1,200, de medio ampere cada una, están colocadas en tres circuitos diferentes; de modo que si uno de estos llegara á romperse, aun quedaría suficiente luz con la proporcionada por los otros dos; en los palcos, por ejemplo, de cada cinco lámparas, dos están en comunicación con una dinamo Edison de veinticinco caballos, dos con otra y la quinta

con una batería de sesenta acumuladores, que se cargan durante el día por medio de una de las dinamos. Las lámparas de arco voltaico y las bujías Jablochhoff se alimentan por dos máquinas de movimiento alternativo del sistema Maquaire, excitadas por dos pequeñas dinamos Gramme.

Las máquinas motoras son tres; dos de ellas, de sesenta caballos cada una, están acopladas al mismo volante que trasmite el movimiento por una serie de cables de cáñamo á una polea de gargantas múltiples que pone en acción las dos Edisson y las dos Maquaire. La tercera máquina es de treinta caballos y, juntamente con una de las dos primeras, puede bastar para el alumbrado. Todas son del sistema Corliss, y han sido construidas por Lecouteux y Garnier.

Las calderas son del sistema Collet y están provistas de parrillas de las llamadas inmersas de M. Miguel Perret, en las cuales, lo propio que en sus hogares, se pueden quemar combustibles menudos y de poco valor.

Las disposiciones arquitectónicas están muy bien entendidas; el decorado general se ha hecho con un gusto y una riqueza sumamente notables, siendo dignos de llamar la atención los frescos de M. Delaunay, que representan asuntos ecuestres. En resumen, el Circo náutico no merece sólo el favor del público por ofrecer un atractivo completamente nuevo, debido á la ingeniosa combinación de los señores Oller, sino que también es digno de la atención de los ingenieros por constituir una obra llevada á cabo con el mejor éxito, y en la cual se han resuelto las cuestiones técnicas impuestas por el objeto especial á que está destinado.

C. RICHOU



Fig. 1. — El nuevo Circo de París. — Operación de quitar la alfombra de la pista

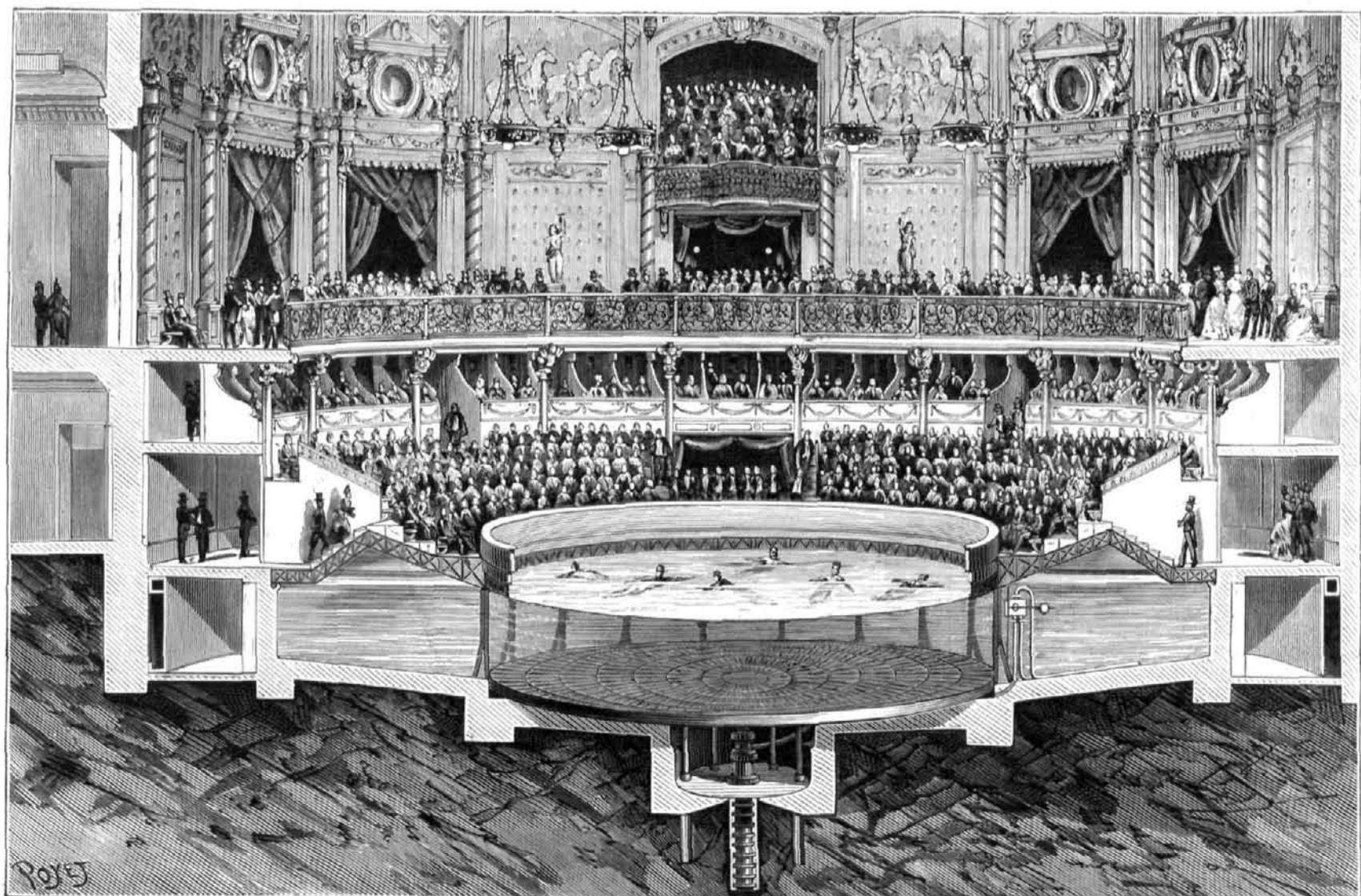
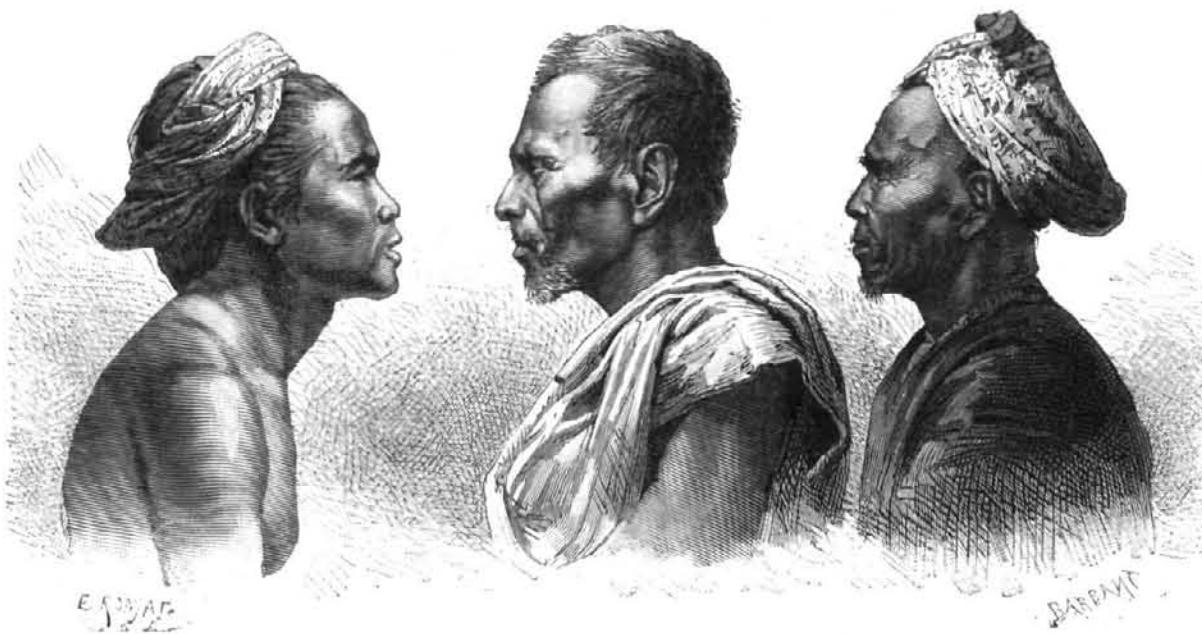


Fig. 2. — Sección del circo náutico (nuevo Circo) en que se ve la colocación de la piscina y del ascensor de la pista



de la bahía de Sandakán (N. E. de Borneo). — Dibujo de E. Ronjat, tomado de unas fotografías de M. M. J. Montano y P. Rey

VIAJE Á FILIPINAS

POR EL DOCTOR J. MONTANO

(Continuación)

V

La bahía de Sandakán (nordeste de Borneo). — El golfo de Davao (sudeste de Mindanao)

20 enero 1880. — El mar del Norte está sumamente picado; una fría lluvia nos oculta las islas y los arrecifes del archipiélago de Tawi-Tawi, que se extiende entre Joló y Borneo, desde el nordeste al sudoeste, y separa el mar de Mindoro del de las Celebes. Anclamos á las diez de la noche en la bahía de Sandakán, delante de *Elok Pura* (bella ciudad en malayo), en el punto que nuestras cartas geográficas designan con el nombre de *Tong Papal*.

Hace seis meses no se veía caseta alguna en estas montañas, destinadas tal vez á un gran porvenir; *Elok Pura* es hoy la capital de la *Compañía Británica del Norte de Borneo*, que ha adquirido en completa soberanía de los sultanes de Joló y de Broeni 40,000 kilómetros cuadrados en el norte de Borneo.

El residente (director de la compañía) M. W. B. Pryer, cumplido caballero y notable entomólogo, nos recibe como á cofrades; insiste para que vayamos á su casa; y no pudiendo vencer nuestra resistencia, pues tememos entorpecer los trabajos que en aquella se ejecutan, nos instala en la caseta más nueva de *Elok Pura*.

Los navegantes del archipiélago malayo, atraídos por el comercio de la naciente capital, que figuran aquí en mayor número son los *Biadjaws*, que por su vida errante han merecido el nombre de *gitanos del mar*; no se les debe confundir con los malayos, á los que son muy superiores bajo el punto de vista antropológico, ni con los *Bughis*, que se hallan á menudo en la bahía de Sandakán. En todas partes, desde Luzón á Borneo, encontramos razas que difieren á la vez de los malayos y de los Negritos; y también vemos que estas razas de un tipo superior son menos poderosas que los malayos, hecho que no se puede atribuir enteramente á la influencia del Islam, pues la conquista del archipiélago por aquellos es anterior á su conversión al mahometismo.

6 febrero. — Despues de algunas excursiones al rededor de *Elok Pura* marchó hacia el río *Sagaliud*, que desagua en el golfo de Sandakán, detrás de *Hadjí Pulu*. Voy á estudiar allí los *Buled Upih*, indígenas cuyo tipo antropológico tiene el mayor interés. Anclamos por la noche cerca de *Timban*, pueblo de emigrados de Joló.

7 febrero. — Emprendo la marcha á las cinco y media de la mañana. La costa se deprime; sus contornos indecisos, y la vegetación de los paletuvios (1), que sustituye á las altas esencias, anuncia la inmediación de la desembocadura del *Sagaliud*, en el que penetra á las nueve y treinta minutos con la marea baja. Obstruye la desembocadura una barra que franquea por un canal estrechado, cuya profundidad varía 90 centímetros á 1,50; pero un instante despues hallo un fondo de cinco á siete metros. Las orillas, muy bajas, están sobrecargadas de paletuvios, á los que poco á poco suceden los *nipah*.

Varias corrientes de agua van á verterse en la porción terminal del *Sagaliud*, y mi guía, despues de interrogar los cuatro puntos cardinales confiesa que no le es posible reconocer el verdadero curso del río. La mayor parte del día se pasa en practicar reconocimientos bajo un sol abrasador, y al fin descubrimos por la tarde el verdadero curso del *Sagaliud*. A las palmeras *nipah* sucédense á su vez las altas espesuras de la selva virgen; y á partir de este punto, secundados por la marea, avanzamos entre dos ribazos cubiertos de follaje, en medio de los cuales se precipitan las aguas del río como en una garganta profunda. Hasta mis remeros parecen dominados por la majestad de tan magnífico paisaje: de vez en cuando, el silencio de esta imponente soledad se interrumpe por

gritos roncos y rugidos; los árboles de la orilla relucen bajo un polvo invisible; y á intervalos oímos muy cerca un ruido de ramas rotas y abejucos desgarrados, que poco á poco se pierde en lontananza. Además de los ciervos y de los jabalíes, estos bosques sirven de albergue á los elefantes, los rinocerontes, los urangutanes y los monos de otras especies. Inútil trato de herir alguno; la cortina de follaje que los oculta agitase en todos sentidos, pero mantiéñese impenetrable.

8 febrero. — Llegado á primera hora á *Sagaliud*, el miserable pueblo de los *Buled Upih*, recibíme bastante bien. Estos indígenas, cuyos caracteres son casi europeos, tienen mediana talla, de 1,583 milímetros por término medio, según mis observaciones; y color relativamente claro; distingúense como intrépidos cazadores, y matan rinocerontes y elefantes con malos fusiles, cargados de pedazos de plomo, que ni aun son del debido calibre.

16 febrero. — Despues de trazar el curso del río *Sagaliud* vuelvo á *Elok Pura*, donde encuentro al señor Rey, que ha formado buenas colecciones, á las cuales agregaré hoy una nueva muestra.

Hace ya largo tiempo que viajamos en los países de los crocodilos, y en condiciones esencialmente favorables para encontrarlos, pero aun no hemos visto ni uno solo: todos los europeos formales á quienes hago esta observación me contestan que no han sido más felices que yo; mas por fortuna, hoy llenamos este vacío. Cuatro naturales nos traen un crocodilo joven, vivo y bien atado. Ahora se trata sólo de quitarle la piel; y como padezco mucho por efecto de las picaduras recibidas de las sanguíneas

juelas en los bosques de *Sagaliud*, confío esta importante operación á mi muchacho Juan, que si bien sufre por la misma causa, no se halla tan aquejado como yo. Juan, que con frecuencia nos ha ayudado en nuestras operaciones, pero que nunca tuvo el honor de trabajar solo, acepta muy contento; instálase cómodamente en la galería, amarra el crocodilo á una viga, le estrangula por el clásico procedimiento del *garrote vil*, y despues, con mano firme, practica una incisión en la piel del esternón. En el mismo instante, un estrépito espantoso me hace ponerme en pie; Juan y el muchacho del señor Rey están tendidos boca arriba en medio de instrumentos, de tablas y de cajones derribados; la muerte del crocodilo era sólo aparente; al sentir el escalpelo cortándole la piel, ha roto sus ligaduras y saltado por encima de la balaustrada de la galería; y ahora se dirige hacia la orilla del río, franqueando, como el caballo en una carrera, los troncos diseminados en el suelo. Desde *Elok Pura*, situado al pie de nuestra colina, se ha visto este drama; todas las puertas se cierran, y la única calle de la ciudad, tan animada á esta hora, queda al punto desierta. Avergonzado, y fuera de sí, Juan se lanza en persecución del fugitivo, agárrale por la cola, y consigue volverle de espaldas; el temible animal, ya sin defensa, sufre poco despues la operación, y vemos que contiene una enorme cantidad de alimentos, sobre todo peces, reducidos en su volumen por la compresión de las poderosas túnicas musculares del estómago.

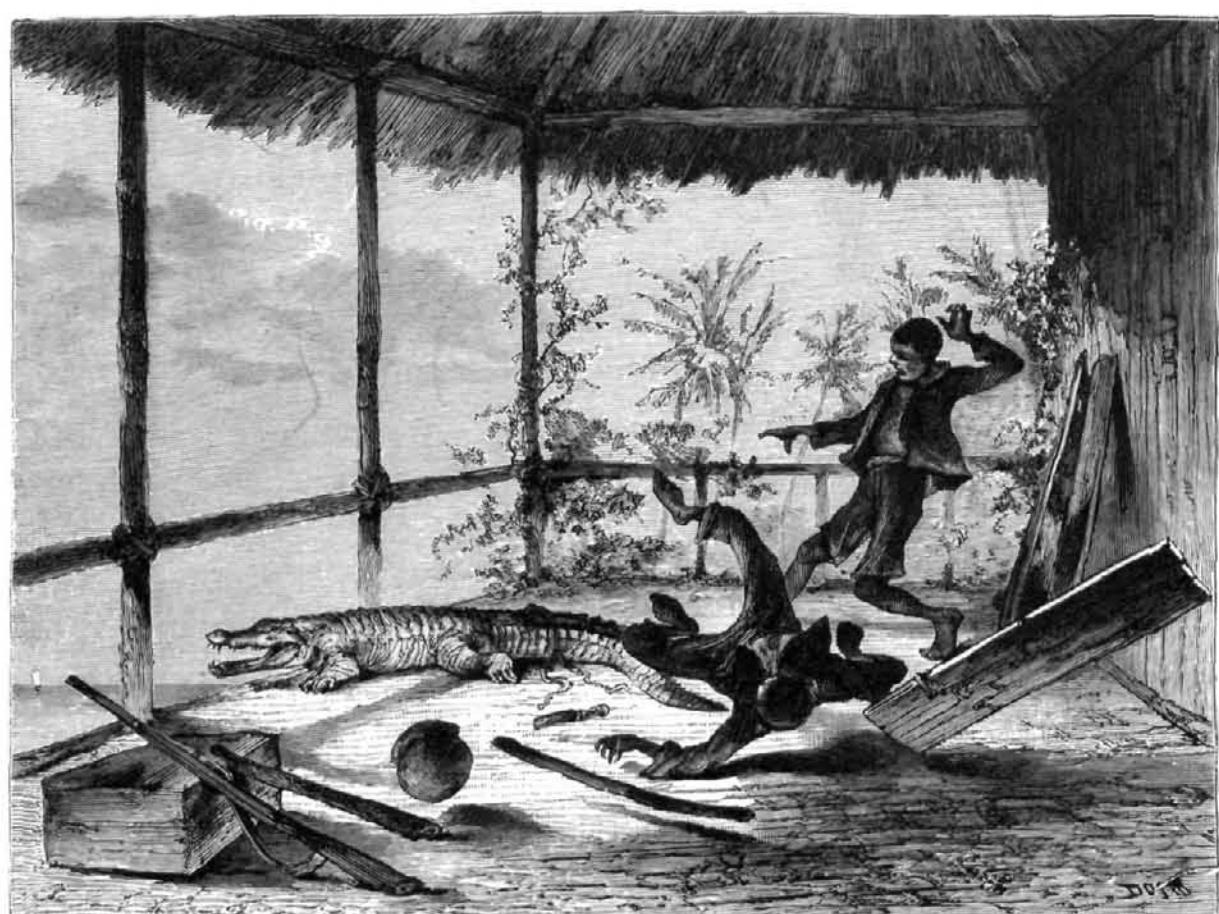
Enfermo, así como Juan, á causa de la fiebre y de las picaduras de las sanguíneas, estoy prisionero en mi caseta y paso las noches sin dormir, distayéndome sin embargo un poco la música del *kuling-tangan* (orquesta malaya), que con motivo de no sé qué fiesta indígena, toca todas las noches. Esperamos con impaciencia un buque libertador, cuando por una rara casualidad ancla en la rada el *Kerguelen*, crucero de nuestra división de los mares de China; su comandante, el capitán de fragata Mathieu, tiene á bien desviarse de su ruta para conducirnos á Joló.

3 marzo. — Nos despedimos de M. W. B. Pryer, que me ha dispensado las mayores atenciones. El *Kerguelen* endereza el rumbo hacia Joló, donde ancla el 4, á las seis de la tarde, habiendo recorrido con una precisión y rapidez extraordinarias este difícil trayecto, en un mar sembrado de escollos, y cuyas cartas geográficas están plagadas de errores.

Aunque padezco mucho, los dos días que he pasado á bordo del *Kerguelen* serán uno de los mejores recuerdos de mi viaje, pues el capitán, M. Mathieu, y su oficialidad nos dispensan la acogida más agradable y más cordial.

Es preciso permanecer un mes en Joló, esperando ocasión para ir al sudeste de Mindanao; y paso todo este tiempo en cama, lo cual me permite al menos apreciar los solícitos cuidados del señor Rey y del excelente doctor D. Manuel Rabadán, que ha llegado á ser también mi amigo. Debo elogiar también mucho las delicadas atenciones de todos los españoles.

6 abril. — Nos embarcamos á bordo del *Passig*, siempre mandado por el simpático D. José Zavala. La primera



Un crocodilo resucitado

persona que encontramos á bordo es el coronel D. Joaquín Rajal y Larre, nombrado recientemente gobernador de la provincia de Davao (sudeste de Mindanao), quien nos asegura que hará uso de toda su autoridad para facilitarnos nuestras investigaciones.

Mindanao es la isla más grande de las Filipinas, exceptuando la de Luzón; su superficie se calcula en 94,400 ki-

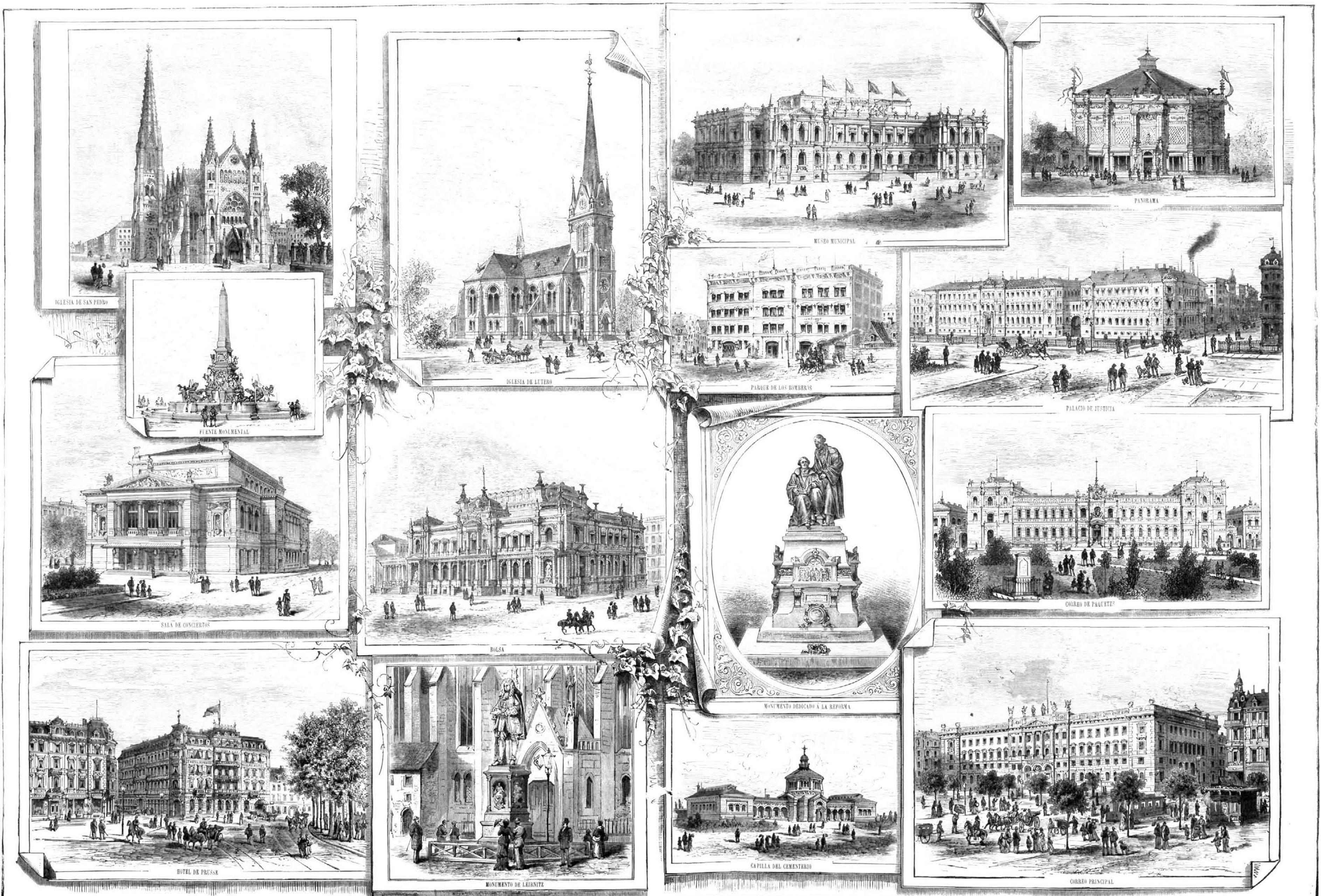
lómetros cuadrados. Por el norte, Mindanao da frente á las islas Bisayas; está limitada al oeste por el Océano Pacífico; su costa meridional, bañada por el mar de Mindoro, está recortada por profundas bahías, entre ellas la de Illana, base de operaciones de los piratas, cuyo principal establecimiento dominaba el Río Grande.

(Continuar)

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DR MONTANER Y SIMÓN

(1) *Avicennia alba* (Verbenáceas).



CONSTRUCCIONES MODERNAS D^r LEIPZIG, DIBUJO ORIGINAL DE B. STRASSBERGER